



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 11228

PRECIOS DE SUSCRIPCION

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYO 24

CONDICIONES

En la Península.—Un mes, 2 pes. Tres meses, 6 id. Extran-
jera.—Un mes, 11 id. Se suscribe en el correo desde 1.
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administracion

VIERNES 7 DE ABRIL DE 1891

El pago sea siempre adelantado y en metálico ó en letras de
facil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

TAMBIÉN FRUSTRADA

Decíamos ayer que la cuestión de los prisioneros de Filipinas no se había resuelto ni estaba en camino de resolverse.

Y en efecto, aunque elementos importantes de Filipinas habían puesto mano en el asunto, y en su afán de resolverlo pronto pasaron al campamento de Aguinaldo para abordar de cerca y rápidamente la cuestión, ésta ha quedado tal y como estaba, sin resolver, o mejor dicho sin esperanzas de que se resolviera.

Aguinaldo no ha querido acceder a poner en libertad los prisioneros. El tenaz cabezalla no quiere desprenderse de los rehenes que puso en su poder nuestra desgracia o no quiere renunciar al auxilio que le pueden dar, o le están dando, nuestros compatriotas. Por cualquiera de las dos causas, lo cierto, lo positivo, lo humillante, si es que podemos estar más humillados, es que nuestras gestiones han sido rechazadas, nuestras ofertas desatendidas y nuestros deseos burlados.

¿Cabe hacer algo más para aliviar la suerte de nuestros compatriotas?

El dinero de nada ha servido; el derecho que nos asiste para reclamar de los americanos nada vale, porque el derecho se apoya en la fuerza y no la tenemos; los llamamientos al corazón de Europa serían tiempo perdido porque Europa no tiene corazón.

Quedaba una esperanza y era la Cruz Roja; pero se ha trocado en desengaño. Como si todo se contabilizara contra este desdichado país, la sección ginebrina, la cuna de esa benéfica institución que recoge y cura los heridos en campaña, asiste a los epidemias y hasta concurre a los incendios para salvar las personas que corren pe-

ligro, no ha considerado dentro de sus estatutos la tarea de rescatar prisioneros, aunque éstos lo sean de tribus salvajes, estén mal atendidos y peor tratados.

¿Qué esperanza queda a aquellos infelices? Ya lo dijimos ayer: guerrear; formar, rearmar, las filas de los filipinos; defender de la invasión de los americanos una tierra ingrata que nos ha ocasionado la ruina; servir a las órdenes de los causantes de las desdichas patrias.

¿Qué esperanzas quedan a las familias de aquellos desgraciados? Llorar y sufrir tras de lo llorado y lo sufrido; pedir a Dios que ponga término a su martirio; porque perdida la esperanza de encontrar en lo humano remedio a sus males, solo Dios puede secar sus lágrimas y dar tranquilidad a sus espíritus; devolviéndoles los seres queridos por cuya suerte lloran y sufren.

España no puede hacer más de lo que ha hecho; ha llamado en su auxilio a cuantos podían auxiliarla y el silencio ha respondido a su angustiada voz.

¿Y para esto recorrió Jesús la calle de la Armadura y fué crucificado en el Calvario?

TIJERETAZOS

Hablando de la isla de Negros, de cuya capitulación se ha ocupado el *Correio Verdad*, dice el *Correio Español*:

«... allí, el natural es pacífico, y se dedica a las faenas del campo, en unión de infinidad de españoles que residen en la isla, siendo su principal ocupación la elaboración de la caña de azúcar.»

Nosotros decíamos que esa elaboración la hacía la naturaleza.

Pero la hace el hombre, según el *Correio*.

En adelante, gracias a esa descubrimiento, podremos llamar fabricante de tomates a quien cultive tomates.

Y habrá fabricantes de sandías y confeccionadores de manzanas.

Lo que vamos adelantando en la fabricación!

Un periódico alemán dice que en España se mira de mala manera al maestro de escuela, el cual sirve de burla y no se le paga.

No hay que envidiarlos señores. El colega tiene razón.

¿Qué se le puede tener?

Solo hay un medio:

Dignificar al maestro, respetarlo, pagarlo y exigirle que enseñe a los niños.

Hay que tener en cuenta que quien acusa no lo hace por capricho.

En Alemania se ha probado y se tiene allí por indudable, que la escuela es la base de la cultura y del engrandecimiento.

Allí el maestro de escuela es un personaje.

Aquí se ha llegado a considerarlo como un objeto de burla.

Por eso Alemania se engrandeca y prospera y España se va reduciendo.

En Galicia han sido procesados varios ayuntamientos, sustituyéndolos con otros de real orden.

Y como haya escandalizado el suceso, porque estamos en pleno período electoral, han telegrafiado a un colega, diciéndole que el procesamiento es justo porque se suponía que los ayuntamientos citados estaban trabajando por el candidato de oposición.

Delgado se hila en la región gallega cuando por sospechas se impone castigo.

Pobre del elector de oposición que sale a la calle el día diez y seis.

Como supongan que va a votar en contra lo muerden a palos.

Preguntas inocentes

Dime, Elvira: ¿qué pasa por tu mente si al dejarte llevar mi alma inocente de la pasión que tu sonrisa invoca, pugno con ansia loca por acercar mis labios a tu frente? ¿Por qué instintivamente me presentas la boca...?

Y sigue contestando, bella Elvira, cuando alguna amiguita que te admira quiere probarte la afección que siente

con un choque de labios inocente, dime, ¿por qué suspiras? ¿Por qué instintivamente en boca piquetista retiras y presentas la frente...?

R. T.

Instantánea

EL TOQUE DE ANGELUS

Ya el sol traspone las lejanas lomas de Occidente y sus últimos rayos bañan con misteriosa luz la campiña.

La perfumada y apacible brisa de la tarde, recoge entre sus vaporosas alas los últimos cantos de las aves que rápidas cruzan el aire con dirección al bosque, el poético murmullo de la floresta que gime la ausencia del sol y los ecos vagos y melancólicos del lejano torrente...

Todo es grande a nuestro alrededor; todo despierta en nuestro ánimo la idea de lo infinito, de lo sublime, de lo misterioso...

La calma majestuosa é imponente del mar, que lame la playa; la quietud bromadora de la montaña que, como monarca, se levanta magna y solitaria, retratando su sombría silueta en el plomizo horizonte; el sol, hundíéndose entre llamaradas de fuego en el confín lejano; los rumores apagados del bosque las primeras sombras de la noche... llevan a nuestro espíritu la sombra de la más triste melancolía.

Hasta los más gratos recuerdos, aquellos que guardamos en el alma como la aurora de nuestra infancia, y nuestros más dulces amores, se nos presentan velados por la tristeza y el dolor...

¡Es la «hora triste»!

Mas de pronto cesan todos los ruidos; es un supremo instante; un punto no más, en que la Naturaleza queda como aletargada, en suspenso, cual si quisiera acallar los más ténues rumores, y ofrecer el dominio absoluto del espacio a los tañidos lentos y acompasados de la campana de la aldea, que anuncia al alma cristiana el toque de Angelus, la hora grandiosa y bendita en la que el ángel del Señor anunció a María que Ella sería Madre del Verbo Divino.

LOA.

CRONICA TEATRAL

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Apertura de teatros.—El clavel rojo.—Remembranzas.—La música.—La vuelta de Cavestany.—Ser Angela.—El Trabuco.—Una bala perdida.

Los teatros cual nuevo Lisaró háuse levantado y hecho a andar.

A los últimos días todos han estado y monotonos, casi nulos en cuanto a novedades verdaderas, ha seguido un sábado de gloria, sino de glorias realmente, digno de ser marcado con piedra blanca en los fastos teatrales.

No decimos esto por que los éxitos hayan sido grandes y ruidosos, pero sí por la cantidad, ya que no por la calidad.

En Parish se estrenó la cacería zarzuela de Perrin y Palacios con música de Bretón.

Perrin es de los autores que como ninguno conoce las triquiñuelas del teatro; sabe como nadie buscar y encontrar los efectos y Palacios también muy diestro en estos asuntos, logra como nadie dar la nota de sentimiento a las escenas que su colaborador idea. Son ambos los autores de los famosos «Cuadros disolventes», cuya música y versos se han hecho populares en toda España, son los que firman tantas y tantas obras admiradas y aplaudidas; son los que en estos últimos días han sabido interpretar mejor que nadie las *chirigotas* del pueblo de Madrid sin los realismos de López Silva, ni las ingeniosidades de Ricardo de la Vega.

«El clavel rojo» es uno de tantos episodios de la revolución francesa, tan abundante en ellos.

En los teatros de España ya hemos presenciado muchos y bien presentados pasajes de aquella epopeya. Un crítico enumera alguno de éstos, cita «La Marsellesa», «Los hijos del batallón» y «El Ciudadano Simón», y se olvida de «Thermidor». La obra de Perrin y Palacios, acaso tenga en ciertas escenas, más puntos de contacto con esta última que con las otras.

Claro es que el ambiente es el mismo en todas ellas, que la misma época «Andrés Chenier» (aún no vista en Madrid) tiene con ella el sexo común de aquella

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

23

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 22

—Eso no es exacto, señor Marcos Calderon; a quien ella ama es a mí.

—¿A vos? ¿que os ama a vos? ¿que vos sois amado por ella? No puede ser, exclamó con acento concluyente Marcos Calderon.

—¿Que no? dijo Pommeferre: ¿y qué diriais si yo os presentase una prueba?

—Eso no puede ser.

—Tenéis razón; no puede ser que yo os presente esa prueba, porque no me sirve.

—¿Y para qué había de servir yo?

—Ya os he dicho que para nada.

—He aquí lo que se llama malgastar el precioso don del lenguaje: si para nada os sirve, no tenéis necesidad de decirme: en cambio, porque os estimó, y porque soy buen cristiano y caritativo, os voy a dar un aviso: no os presentéis por el momento a vuestro amo, porque está de tal humor, que de seguro os sacude el polvo. A mí me ha dado, es decir, acaba de darme dos ointarazos que me ha hecho ver estrellas, y cuyo dolor no se me pasará en un mes.

—¿Y por qué eso? dijo Pommeferre.

—Por qué eso, por qué eso... porque sí; porque yo soy más imbécil que un asno, y bien merece ser apaleado como un asno; y el no jagad: me dicheis

—Pues qué, ¿teniais vos padres, mi buen amigo? dijo con una comiseração socarrona Pommeferre: pues ya debian ser viejezuelos.

—Yo tenía padre, madre, hermano, y creo que gloria (Dios me perdone) en el amor de una mujer; ¡qué digo en el amor! en la locura que una mujer me inspiraba: esa mujer me ha abandonado cruelmente; ha cometido contra mí una traición infame, y por eso digo que me he quedado huérfano.

—Ah, es verdad! dijo Pommeferre, retirando la carta que había pensado dar a Marcos Calderon para que la leyese y consultarle acerca de su situación: es verdad; tengo la cabeza hecha una olla de grillos: me había olvidado de que vos teniais amores con Ursula Quiñones.

—No, no, precisamente; seamos claros: evitemos las ideas anfibológicas; la precisión no debe olvidarse nunca; cuando decís a un hombre, tenéis o teniais amores con una mujer, es como si le dijéais, os ama y amais, ó os amaba y amabais a esa mujer; no es ese el caso en que yo me encuentro: ni ella me ha amado, ni me ama, ni me amará; todo el amor que podía haber entre los dos se lo tengo yo a ella, y ha crecido hasta hacerse infinito, cuando he sabido que vuestro amo la ama, y he deducido que ella ama a vuestro amo.

CAPITULO II

Del resultado que tuvo para Pommeferre su carta de Ursula

ANTOLIN Pommeferre había dado muchas vueltas por el camino a la terrible carta que llevaba en la mano, mirándola con desesperación.

—Esta carta, decía, me favorece por un lado, y por otro es cuando menos una paliza a la vista: mi amo está enamorado de Ursula, no ha conseguido nada de ella, y no me perdonará el que yo me atreva a casarme con una mujer que le ha desdichado, por quien debe estar muy empeñado, porque es her-